

400 años del nacimiento de Blaise Pascal (1623-1662) Pascal y su tiempo

Four Hundred Years Since the Birth of Blaise Pascal (1623-1662) Pascal and his time

400 anos desde o nascimento de Blaise Pascal (1623-1662) Pascal e seu tempo

Ricardo Pou Ferrari¹

Resumen: Se enumeran y comentan los diversos acontecimientos vinculados al período de vida de Blaise Pascal, así como sus principales descubrimientos y ensayos filosófico-teológicos.

Abstract: The various events linked to the period of Blaise Pascal's life are listed and commented on, as well as his main discoveries and philosophical-theological essays.

Resumo: São elencados e comentados os diversos acontecimentos ligados ao período da vida de Blaise Pascal, bem como suas principais descobertas e ensaios filosófico-teológicos.

El siglo XVII es en Francia un “siglo negro”, por la guerra (entre 1618 y 1648, *la guerra de los 30 años* y, dentro del mismo estado francés, *contra los protestantes y la Fronda*, entre 1648 y 1653), la crisis demográfica (la población oscila entre 16 y 17 millones, con una expectativa de vida de 35 años, diezmada la población por la peste -hasta 1650 la asola la peste bubónica - y el hambre. Al mismo tiempo, un “siglo de oro” (“le Grand Siècle”) por los aportes culturales que grandes figuras hicieron -entre quienes figura nuestro Blaise Pascal-, cuya vida -breve y luminosa- transcurrió -toda ella- en ese período.

Los más numerosos eran los *campesinos*. Luego, los *funcionarios públicos* (todas las funciones públicas jurídicas y administrativas estaban en sus manos y eran vitalicias, tal el caso de Etienne Pascal, el padre de nuestro personaje) y *la burguesía* (rentistas del Estado, rentistas del pueblo, la clase manufacturera y la comerciante). Tenían grandes fortunas, aunque no eran muy numerosos, fortunas debidas al comercio de las mercancías y a la explotación agrícola. Eran propietarios, administradores, manejaban la retención de letras de cambio e hipotecas y así se apropiaban de las tierras de los campesinos.

La nobleza era menos numerosa que la anterior y estaba formada por la antigua, la nueva y la falseada (con títulos comprados), a su vez rural o parlamentaria.

El *clero* era una corporación tradicional, como anteriores, y gozaba de una gran influencia en la sociedad: había 136 obispos y arzobispos, 30.000 párrocos, 5.000 sacerdotes, abades o priores y 86.000 religiosos

¹ Docente. Obtuvo su diploma de Doctor en Medicina en el año 1972, y su título de Ginecotocólogo en 1976.

Era la *Monarquía absoluta* o “ancien régime”, que perdurará todavía más de un siglo hasta el advenimiento de la Ilustración y de la Revolución. Pascal pertenece a la época del reinado de *Luis XIV*, el “Rey Sol”, puesto que su antecesor murió el mismo año en que el primero nació. Fallecido Richelieu en 1642, lo sucedió el cardenal Mazarino (1602-1661), creador del Instituto de Francia, que dejó una gran fortuna, legada primero al Estado.

Vida de Blaise Pascal, matemático, científico, filósofo y teólogo

Definido por algunos autores como el “genio de Francia” y más tarde, por el propio Voltaire -su opositor ideológico- como el creador del lenguaje francés moderno. Su figura, quedó quizás algo opacada por la del fundador del racionalismo, René Descartes (1596-1650). Se sitúa en medio del movimiento de la “Scientia nova”, representado por sus predecesores y contemporáneos: Bacon (1561-1626), Galileo (1564-1642), Kepler (1571-1630), Harvey (1578-1657), Boyle (1627-1691) y Newton (1643-1727), entre otros. Con ellos surge el método científico experimental, adquieren jerarquía las ciencias físicas y químicas y sus aplicaciones y en especial las matemáticas, de las que existen calificados representantes. Recuérdese la frase de Galileo “La naturaleza habla en lengua matemática”.

Se pueden distinguir tres etapas en la vida de Pascal.

Primera etapa: 1623 – 1647: Infancia y juventud

Se desarrolla entre su ciudad natal, Clermont-Ferrand, París y Rouen. Su padre, Etienne, era funcionario y también destacado matemático y cultor del latín y del griego. Tuvo dos hermanas: la mayor, Gilberte, autora de la primera biografía de Pascal y la menor, Jacqueline, luego religiosa de Port Royal. La madre, Antoinette Begon, murió en 1623.

Al año siguiente, en **1624**, comienzan *los quebrantos de salud de Blaise*; varios médicos son consultados y se le diagnostica una “rara enfermedad”. Se trata, al parecer, de un síndrome consistente en atrofia muscular, extenuación, extrema delgadez y reblandecimiento de huesos que se curvan; algunos creen que lo que sufrió fue *raquitismo*. Según su sobrina, a esa enfermedad se unían dos extrañas fobias manifestadas muy tempranamente por Pascal: una era la de que no poder ver el agua sin que le dieran ataques y otra que lloraba con gran violencia cuando veía a sus padres cerca el uno del otro. Con períodos de acalmia, sufre de cefaleas en forma de migrañas (con síntomas prodrómicos visuales (“auras”), que podían ser interpretados como alucinaciones: “el fuego divino”), pérdidas de conocimiento, convulsiones, insomnio, parálisis. Estas manifestaciones prosiguieron durante toda su vida, acentuándose en los períodos en que algún hecho le provocaba tensión, por lo que han sido interpretados como manifestaciones de hipocondría, ansiedad e incluso simulación como forma para manipular a otros. Especialmente a su hermana Jacqueline, con quien mantuvo una extraña relación de íntima coincidencia intelectual y espiritual, la que se vio interrumpida por la reclusión de ésta como religiosa. Sin embargo, en los últimos años pasó períodos de hasta más de un año sin

poder pensar ni escribir, de lo que puede deducirse que los sufrimientos obedecían a una causa real. Agradecía a Dios padecerlas y rogaba “hacer buen uso de ellas”.²

No tan cercana fue la vinculación de Blaise con su otra hermana, Gilberte, quien, no obstante, acudió en su auxilio en períodos de soledad o enfermedad y fue, como se ha dicho, la autora de la primera biografía, de carácter algo hagiográfico, que luego fuera continuada por una hija de ésta, Marguerite.

En 1631 la familia se traslada a París. Etienne vende cuanto tiene y lo coloca en bonos, con lo que cree asegurada una vida cómoda para siempre. Blaise es educado por su padre, sin asistir a colegio alguno, escapando así a la escolástica tradicional y formado, por el contrario, en el cultivo de la observación y la reflexión. Entre otras originalidades de este criterio pedagógico, Etienne le prohíbe el aprendizaje de la geometría, no obstante lo cual, el joven de doce años, trazando círculos y líneas sobre el piso, “redescubre” la proposición 32^a del primer libro de los “Elementos” de Euclides. En esa misma época, a través de la comprobación del sonido que emiten las copas cuando toca el borde con un dedo o hace vibrar los platos cuando sobre la mesa, sonido que desaparece si coloca una mano sobre ellos; elabora así una teoría sobre el origen y propagación del sonido.

Lo mismo que algunos pocos matemáticos destacados de la época, Etienne participa de las discusiones de la Academia científica parisina, primer círculo de discusión de temas científicos y precursor de la Academia de ciencias de Francia, que había sido fundada en 1635 por el monje Marin Mersène (1588-1648), compañero de estudios de Descartes. Blaise es aceptado en su seno atendiendo a sus excepcionales cualidades, primero en calidad de oyente, más tarde se le permite presentar aportes (el “Tratado de los sonidos” , el “Ensayo sobre los cónicos”) e interviene, entre otras cosas, objetando el “Discurso del método” de Descartes en 1637, el mismo año de su aparición. A esa altura, ya comienza a estudiar en libros de la biblioteca de Mersène, primero subrepticamente, más tarde con la aprobación paterna.

En 1642 la familia se traslada a Rouen, donde su padre había sido nombrado Comisionario para el impuesto de la Haute-Normandie, luego de haber perdido todo su capital en una crisis financiera. Blaise, apreciando la dificultad de los cálculos que tal cargo implicaba, entre 1642 y 1643 idea la “maquina aritmética” (“pascaline”), cuyos modelos perfecciona en años posteriores, la que permite hacer operaciones matemáticas automáticamente, siendo la precursora de las calculadoras y, según algunos, de las computadoras actuales.

Entre 1646-1647, se aboca a las *experiencias sobre el vacío* -concepto que era aceptado unánimemente-. Para ello se sirve de tubos de cristal cerrados en un extremo y sumergidos por el otro, verticalmente, en un recipiente conteniendo mercurio expuesto a la atmósfera. Por la medición del nivel que el metal líquido alcanza en los tubos cuando el recipiente es colocado a diferentes alturas del terreno, llega a la conclusión de que el vacío no existe y de que los distintos niveles del mercurio en los tubos responden al peso de la columna de aire atmosférico que se ejerce sobre la superficie del metal en el recipiente.

En 1646, con motivo de una afección que padece Etienne en una pierna, llaman en consulta a dos médicos ambos, por coincidencia, adeptos a las enseñanzas del sacerdote Jean Ambroise Duvergier de Haurenne, abad de Saint Cyran, conocido por este último apelativo (1581-1642).

² Pascal: la oración de un enfermo Carlos Eymar Uned, Revista de Espiritualidad, 2029; 78: 503-526.

Con ese motivo e intercambiando ideas con ellos, toda la familia se convierte a una espiritualidad católica exigente, *el jansenismo*, inspirada en Saint-Cyran, a su vez amigo del teólogo Cornelio Jansenio o Jansenius (1595-1638), quien era director espiritual de las religiosas de Port Royal y cuyas enseñanzas quedaron plasmadas en un libro titulado “Agustinum”, aparecido luego de su muerte. Esta es la denominada primera *conversión de Pascal*, dado que Blaise se sumerge en el estudio de los textos de esos autores y decide llevar una vida más cristiana.

Segunda etapa: 1647-1554: retorno a Paris. Período mundano

En 1647 Blaise sufre un recrudecimiento de su enfermedad: “tenía un dolor de cabeza insoportable, le ardían las entrañas y solo podía tragar líquidos calientes y gota a gota.” Su sobrina añade que en esta época padeció “una especie de parálisis de la cintura para abajo, de forma que solo podía andar con muletas.” El médico le recomienda *divertirse*. Comienza entonces una época de sociabilidad, consistente sobre todo en asistir a *los salones* -que se habían multiplicado en casas particulares de París-, en compañía de sus amigos, el duque de Roannez, el Caballero de Méré, Miton y otros, conocidos por su vida libertina. Se les atribuye un “Discurso sobre las pasiones del amor”. Comienza también a leer a Montaigne, el ensayista escéptico.

Ello no le impide continuar sus experiencias sobre el vacío y con la ayuda de su cuñado Périer, al que envía previamente cuidadosas recomendaciones desde París. Este último mide *los niveles de mercurio según el método antes descrito, desde el llano a la cima de Puy de Dôme*, montaña próxima a Clermont, experiencias que corroboran sus primeras aseveraciones: los niveles disminuyen con la altitud. Véase que las basa en la observación de la realidad y en experimentos.

En 1653, publica “El Tratado del triángulo aritmético”, en el cual se explican las aplicaciones y propiedades del triángulo de Pascal o triángulo aritmético aportando la manera de presentar coeficientes binomiales.

En 1654 se aboca, incitado por M. de Méré, empedernido jugador de dados, a resolver el llamado problema de las “partis”, que consistía en calcular la porción de lo apostado que se debería retornar a un jugador si se retira de la partida antes de que ésta haya finalizado. De ese modo, Pascal funda -con el aporte de Fermat- la *ciencia de las probabilidades*,^{3 4} cuyas consecuencias son enormes, incluso actualmente, y que nuestro biografiado amplía, en forma más genérica, como forma de conocer la *actitud a tomar ante lo incierto*. Al respecto, en la llamada “apuesta de Pascal” (1656) refiriéndose a si debe o no creer en la existencia de Dios, dice:

(Ante este problema incierto), Usted tiene dos cosas a perder: la verdad y el bien y dos cosas a poner: su razón y su voluntad, su conocimiento y su beatitud; vuestra naturaleza tiene dos cosas a evitar: el error y la miseria. Vuestra razón no es afectada eligiendo uno u otro, puesto que es necesario elegir, pero vuestra beatitud sí puede serlo. Pensemos en la

³ Con estos elementos, Leibnitz establece el cálculo infinitesimal (1658)

⁴ En base a los aportes de Pascal y Fermat Huygens, escribe “El razonamiento en los juegos de azar” en 1656.

ganancia y la pérdida, asumiendo que Dios existe. Estimemos los dos casos: si Ud. gana, gana todo; si Ud. pierde, no pierde nada. Ganad pues, que Dios existe, sin dudar.... Si tiene para ganar dos vidas por una, podrá todavía ganar; pero si hay tres a ganar, debería jugar (puesto que es necesario jugar), y sería imprudente puesto que está forzado a jugar, de no apostar vuestra vida para ganar tres, en un juego donde hay un tal azar de ganar y perder. Pero -además- hay una vida de eternidad y de alegría infinitas a ganar.

Otro hecho de singular importancia ocurrido en 1647 es su *encuentro con Descartes*. Este, que en un principio había sido escéptico sobre “los descubrimientos” de Blaise, guardó siempre una especial curiosidad por ese niño prodigio. Es así que, con motivo de su pasaje por París, en el viaje desde Suecia hacia Holanda, le envía una carta, que Blaise no responde. Tal es la inquietud de Descartes, que lo visita personalmente en su domicilio. Blaise -que pasaba por una de sus crisis de enfermedad- lo recibe en cama y no pronuncia una palabra ni responde a una sola de las preguntas que le plantea el filósofo. Lejos de provocarle ira, tal actitud convence a Descartes de que se trataba de un ser excepcional...

Su hermana Jacqueline manifiesta entonces su voluntad de entrar como religiosa en el convento de Port Royal, a lo que la familia se opone -particularmente el padre, que retorna a Paris-, por lo que la primera le promete permanecer en el hogar, a su lado, hasta que este muera.

Sobreviene entonces la Fronde, Paris se vuelve una ciudad insegura, donde hay atentados y asesinatos, lo que decide a los Pascal retornar a Auvergne, su tierra natal.

En 1651 muere Etienne en Clermont; los hermanos retardan la repartición de la herencia para impedir que Jacqueline cumpla con su propósito. No obstante ello, entra en el convento de Port Royal de Champs -contra la opinión de Blaise-, sin depositar previamente la “dote”; sin embargo, el hermano le adelanta la parte de la herencia que le correspondía a aquélla, para que se la devuelva una vez finalizados los trámites.

Blaise prosigue su vida de placeres. Pero en 1654 *sufre un accidente de tránsito* y casi cae al río cuando el cochero del carruaje que lo transporta pierde el control de los caballos al pasar por un puente sobre el Sena. “Algunos consideran ese accidente como la causa próxima de los vértigos padecidos por Pascal y, en especial de su miedo imaginario de ver a su izquierda un abismo.” Durante la noche memorable del 23 de noviembre de ese año, experimenta una crisis mística, “ve al Dios de Aaron, Isaac y Jacob” – lo que para algunos es una auténtica alucinación- que le inspira la redacción del “Memorial”, texto que a partir de entonces lleva siempre consigo, cosido en el dobladillo de su chaqueta. Con esta experiencia toma consciencia de las vanidades de este mundo, a las cuales debe definitivamente renunciar para probar que “Dios es sensible al corazón”. Es la llamada *segunda conversión*. Hace un retiro de soledad y silencio en Port Royal de Champs, conoce allí al padre Sacit, director espiritual de las religiosas y con motivo de las conversaciones con este y las lecturas, escribe acerca del estoico Epícteto (55- 135 d C) y del escéptico Michel de Montaigne (1533-1592), pronunciándose a favor del primero.

En 1655⁵ publica el ensayo titulado “De l’ esprit géométrique et de l’art de persuader”, trabajo en el que deja establecidos los principios de lógica y de retórica que caracterizan sus obras, que comienza con la siguiente afirmación: «Se puede tener tres objetos principales en el

⁵ Según algunos la fecha es 1658

estudio de la verdad: uno, el de descubrirla cuando se la busca; otro, demostrarla cuando se la posee; y el último, discernir de lo falso cuando se la examina.”

Para los que tienen el primero, los principios son palpables, basta con girar la cabeza para verlos, pero les falta el hábito de hacerlo; por poco que uno la gire, se ven los principios a pleno, y sería tener un espíritu a todas luces falso, razonar mal sobre principios tan groseros, que es casi imposible que se nos escapen.

Pero en el espíritu de fineza, los principios son de uso común y están delante de los ojos de todo el mundo; no hay más que tener buena vista; pero es preciso tenerla buena; porque los principios son tan variados y numerosos que es casi imposible que se escapen. La omisión de un principio lleva al error; así, es preciso tener la vista bien neta para ver todos los principios, y el espíritu justo para no razonar falsamente sobre los principios de este modo conocidos.

Todos los geométricos serían, pues, finos si tuvieran buena vista, porque ellos no razonan en falso sobre los principios que conocen, y los espíritus finos serían geométricos si pudieran plegar su vista hacia los principios desacostumbrados de la geometría. Lo que hace que ciertos espíritus finos no sean geométricos, es que no pueden volverse hacia los principios de la geometría; pero lo que hace que los geométricos no sean finos, es que no ven lo que tienen ante ellos y que, estando acostumbrados a los principios netos y groseros de la geometría y a no razonar más que después de haber visto bien y manejado sus principios, se pierden en las cosas de fineza, donde los principios no se dejan manejar. Se los ve apenas, se los siente más bien que se los ve, se tienen penas infinitas para hacerlos sentir a quienes no los sienten por sí mismos; son cosas tan delicadas y numerosas, que se requiere un sentido delicado y bien neto para sentirlos y juzgar recta y justamente, según ese sentimiento, sin poder, lo más a menudo, demostrarlos por orden, como en geometría, porque no se poseen así los principios.... Es preciso ver una cosa de una simple mirada y no por el progreso del razonamiento, al menos hasta cierto grado. Es así que es raro que los geométricos sean finos y que los finos sean geométricos, a causa de que estos últimos quieren tratar geoméricamente las cosas finas y éstas se vuelven ridículas, queriendo comenzar por las definiciones y luego por los principios, lo que no es la manera de actuar en esta suerte de razonamiento. No es que el espíritu no lo haga, lo hace tácitamente y sin arte, porque la expresión ocurre a todos los hombres, pero el sentimiento no pertenece más que a unos pocos. Los espíritus finos, al contrario, habiéndose así acostumbrado a actuar de este modo de razonamiento de un simple golpe de vista, están tan asombrados -cuando se les presentan proposiciones donde no comprenden nada y para entrar en las cuales es preciso pasar por las definiciones y los principios tan estériles-, que no están acostumbrados a ver así en detalle, por lo que se frustran y disgustan.

Pero los espíritus falsos nos son jamás ni finos ni geométricos. Los geométricos que no son más que geométricos tienen pues el espíritu recto, pero sólo desde que se les explica bien todas las cosas por definiciones y principios; dicho de otra manera, son falsos e insoportables porque no son diestros más que sobre los principios bien claros. Y los finos que nos son más que finos, no pueden tener la paciencia de descender hasta los primeros principios de las cosas especulativas y de la imaginación que no han visto jamás en el mundo y que está totalmente fuera de uso.

Con referencia al *corazón* y la razón, dice en algunos de sus Pensamientos;

188: “La última tarea de la razón es reconocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepasan: ella no es débil, si va en su conocimiento hasta allí. Si la sobrepasan las cosas naturales. ¿Que se dirá entonces de las sobrenaturales?”

170. “Es preciso saber dudar cuando es preciso, asegurar donde es necesario, sometiéndose a este límite. Hay quienes no siguen estos tres principios, o asegurando todo como demostrable, les falta aportar la demostración; o dudando de todo, no saben dónde es preciso someterse: o sometiéndose a todo, les falta saber cuándo hay que dudar.”

530. “Todo nuestro razonamiento se reducirá en ceder al sentimiento. Pero la fantasía es similar y contraria al sentimiento, de modo que se puede distinguir entre estos contrarios. Uno dice que su sentimiento es fantasía, el otro que su fantasía es sentimiento. Será necesario tener una regla. La razón se ofrece, pero está sometida a todos los sentimientos, y así no habrá fin...”

Los dos infinitos

Que el hombre contemple la naturaleza entera en su alta y plena majestad, que aleje su vista de los objetos bajos lo rodean. Que mire con esa luz brillante, que la tierra le parezca como un punto en la vasta trayectoria que este astro describe y que se asombre de que este vasto circuito no sea *más que el punto más delicado a la mirada* de los astros que ruedan en el firmamento. Pero que nuestra vista se detenga allí; todo ese mundo visible *no es más que un trazo imperceptible en el amplio seno de la naturaleza*. Podemos imaginarlo al precio de la realidad de las cosas; *es una esfera infinita cuyo centro está en todos lados y la circunferencia en ninguna parte*. Es el carácter sensible del Dios todopoderoso para que nuestra imaginación se pierda en este pensamiento.

Que el hombre, habiendo vuelto a sí, *considere lo que él es al precio de lo que es*, y desde el sitio en que está. aprenda a estimar la tierra, las ciudades y a sí mismo en su justo término. *Que es un hombre en el infinito*.

Por presentarle otro prodigio también asombroso: quien busque en lo que conoce las cosas más delicadas, tendrá conciencia *de la pequeñez extrema de la naturaleza*. Lo hago entrar una vez más en un *abismo nuevo*. Que vea la infinitud del universo, en el que cada cual tiene su mundo visible. Quien piense así se extrañará de sí mismo y considerándose sostenido en la masa que la naturaleza le ha dado, *entre estos dos abismos del infinito y de la nada, temblará a la vista de estas maravillas y creo que su curiosidad se volverá admiración. Estará más dispuesto a contemplarlas en silencio que a investigarlas con presunción*.

Porque al fin, ¿qué es el hombre en la naturaleza? *Una nada frente al infinito, un todo frente a la nada, un medio entre la nada y el todo. Infinitamente alejado de comprender los extremos*. El fin de las cosas y su principio están para él, *invenciblemente escondidos en un secreto impenetrable, igualmente incapaz de ver la nada desde donde él ha salido y el infinito donde está sumergido*.

¿Qué hará pues, sino percibir cierta apariencia del medio de las cosas, en el *desespero eterno de conocer ni su principio ni su fin*? Todas las cosas han salido de la nada y llevadas hasta el infinito. ¿Qué significado tendrán están notables caminos? El autor de estas maravillas las comprende. Nadie más podrá hacerlo. El hombre es un junco, pero un junco pensante...

También publica los “Escritos sobre la gracia”.

Es en esa época que se lanza en una polémica con los jesuitas. Vueltos a Francia - luego una de las tantas expulsiones que sufrieron-, en el siglo XVII estos habían adquirido gran influencia por la fundación de institutos de enseñanza y por ser los confesores y directores espirituales de los grandes señores y hasta del propio Rey.

Para Jansenius y sus seguidores -siguiendo las enseñanzas de San Agustín- Dios elegía de antemano a los justos, que alcanzarían la salvación -de merecerlo - y a aquellos que serían condenados, con lo que la libertad del hombre casi no existiría; practicaban una vida recta, de retiro y oración. Ello no significaba, como para los calvinistas, que todos los justos se salvaran ni que todos los condenados se perdieran.

Los jesuitas, en cambio, postulaban que no existían elegidos y condenados de antemano y que la salvación podía lograrse, más allá de la conducta mundana, por la confesión y el arrepentimiento, siguiendo las pautas de quienes los “dirigían”. Con la finalidad de facilitar la tarea de estos últimos, se habían confeccionado listas de los casos pasibles de perdón -muy laxas en cuanto a exigencias-, llamadas “casuísticas”. Pascal, anónimamente, pone su pluma al servicio de la causa jansenita y redacta una serie de diecinueve supuestas epístolas en las que ponía en tela de juicio el criterio de los jesuitas: fueron las llamadas “Cartas Provinciales”, primero condenadas por los teólogos de París y de cuyo estilo (más allá del contenido) hace más tarde el panegírico los grandes de las letras francesas, considerando las obras fundadoras de la lengua francesa moderna.

Entre 1657 y 1658 comienza a esbozar un tratado de apología a la religión cristiana, que queda inconcluso a su muerte y es publicado bajo el nombre de “Pensamientos”. Luego de la muerte de Pascal, son objeto de mutilaciones por parte de los jansenistas, por lo que las primeras ediciones -anónimas- son incompletas; con el paso de los años se van encontrando fragmentos, que fueron agregados por sus descendientes y admiradores, hasta que se publica la versión -inconclusa de todos modos- que nos ha llegado a nosotros.

En 1667 ocurre un hecho, al parecer milagroso, la curación de su sobrina Margarita de una fistula lacrimal, al ponérsela en contacto con una espina de la corona de espinas, reliquia que había sido traída de Tierra Santa por San Luis de Francia y dividida y repartida en las diócesis de sus posesiones. Pascal hace autenticar el hecho como un milagro. “El milagro produce en Pascal una intensa alegría interior, le hace ver la fuerza persuasiva de los milagros y en este sentido les va a conceder un lugar central en el proyecto de su apologética. La conversión del corazón es, para Pascal, el verdadero sentido de los milagros...”

Redacta una “Oración para los enfermos”, en la que busca dar sentido al sufrimiento y la enfermedad:

Yo no os pido —dice Pascal— ni salud ni enfermedad, ni vida ni muerte, sino que dispongáis de mi salud y de mi enfermedad, de mi vida y de mi muerte para vuestra gloria, para mi salvación y para la utilidad de la Iglesia y de vuestros santos [...] Dadme, quitadme, pero conformad mi voluntad a la vuestra y que en una sumisión humilde y perfecta, me disponga a recibir las órdenes de vuestra providencia eterna y que adore igualmente todo lo que me viene de Vos.

Son palabras que tienen consonancias con las de San Agustín y también -paradojalmente- con las de San Ignacio de Loyola.

Todo lo anterior había alejado a Blaise de su producción científica, que reanuda por primera vez en 1658 con la redacción de “Concours de la cicloïde”, problema hasta entonces abordado sin éxito por los más grandes matemáticos.

En los cuatro últimos años de su vida, a partir de 1658, se produjo, según Gilberte, un continuo deterioro. Para ella no se trataba de una enfermedad nueva, sino de una agravación de las antiguas, arrastradas desde la juventud. El propio Pascal, en una carta dirigida a Fermat el 10 de agosto de 1660, describe así su estado físico: «Me encuentro tan débil que no puedo andar sin bastón, ni puedo montar a caballo. No puedo ni siquiera hacer en carroza más que tres o cuatro leguas al día; es así como he venido desde Paris hasta aquí, en veintidós días»

A finales de junio de 1662, se instaló en casa de su hermana Gilberte. Tenía violentos cólicos abdominales, que le producían insomnio y le debilitaban cada vez más. Él, sintiendo la muerte cercana, pidió con insistencia que le llevaran la comunión, pero los médicos aseguraban que no corría el menor riesgo. Pascal insistía, afirmando que su dolor de cabeza tenía «algo de extraordinario». Finalmente, la noche del 18 de agosto tuvo una convulsión que le hizo perder el sentido de tal manera que quienes lo rodeaban le tuvieron por muerto. Pero, cuenta Gilberte, que Dios «como por milagro suspendió aquella convulsión y le restituyó su pleno juicio» de forma que pudo recibir con lucidez la sagrada comunión y decir: «que Dios no me abandone nunca», que fueron sus últimas palabras. Era la una de la madrugada del 19 de agosto de 1662.

La práctica de la *autopsia*, decidida por sus familiares y amigos, determinó, como hechos más relevantes, que *el intestino estaba gangrenado*, sin poder determinar si eso era la causa o el efecto de los terribles cólicos padecidos por Pascal en el último mes de su vida. En cuanto al cerebro se hallaron *dos pequeñas cavidades, como la impresión que dejan dos pulgares apoyados sobre la cera, llenas de sangre coagulada y corrompida que había comenzado a gangrenar la duramadre*.

Con posterioridad, los diferentes autores que se han ocupado del tema, han atribuido la enfermedad y la muerte de Pascal a una tuberculosis, a un infarto mesentérico, a la presencia de hemangiomas cerebrales bilaterales, a una intoxicación por mercurio o por plomo, o bien “a una causa indeterminada”...

Para concluir, una vida corta, de continuo sufrimiento físico, que oscila entre la investigación matemática, la geometría, la física, la filosofía y la teología. Su retórica – especialmente ostensible en los “Pensées”- consiste en arrojar al lector preguntas, creándole incertidumbre, pero al mismo tiempo pautas de reflexión.

Sin duda, la obra pascaliana funda una nueva epistemología, que agrega a la razón, sin quitarle a ésta su importancia, lo que llama el “corazón”. Este, que difiere de la fantasía y del sentimiento, sería la intuición. Consiste en captar, en una mirada, un conjunto de principios que explican lo que la razón sola no alcanza, sin necesidad de pasar por las etapas de una demostración científica, para lo que se requiere una preparación y una actitud especial. Considerémoslo como el precursor de Bergson.

Su visión angustiada, paradójica del hombre y el mundo, tomado el tiempo y el espacio, quizás lo hagan precursor del espiritualismo, de Heidegger y del existencialismo. Proveniente en lo teológico de San Agustín, y a través de este, de Plotino y Platón, también experimenta su acercamiento a los estoicos, especialmente a Epícteto. Fue un defensor de sus ideas, un defensor de sus concepciones religiosas, en una época de dogmatismo intolerante. Su

testarudez frente a lo que cree el camino verdadero, su defensa de la libertad de pensar, aun en contra del dogmatismo predominante, la voluntad retórica de convencer, de hacer prosélitos, aún a costa de su salud y de la permanencia de las doctrinas que defiende, abren la mente a ámbitos nuevos, que quizás son recogidos por la Ilustración y luego por la Revolución.

En junio del presente año, el papa Francisco publicó una carta apostólica sobre la figura de Pascal, titulada “Sublimitas et miseria hominis. En el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal”, en la que resume su vida y las principales enseñanzas filosóficas y teológicas. En la misma, que dirige por igual a todos los hombres de buena voluntad, subraya la importancia y más que nada la vigencia de Pascal en el mundo actual y puntualiza varios de los conceptos estudiados más arriba en este ensayo.